

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



EL TEMPLO
CURATIVO DE
YI SHENG

Fernando Olavarría Gabler

121



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

EL TEMPLO
CURATIVO DE
YI SHENG

Fernando Olavarría Gabler



En la región montañosa de la China, donde abundan los bosques de bambú y las vertientes cristalinas caen desde las alturas serpenteando hacia el valle, en ese paraje, hay un templo de modesto tamaño pero de una gran belleza. Allí migran peregrinos que padecen de algún mal que no ha podido sanar la tradicional medicina de la antigua China. Eran tan portentosas las curaciones de las cuales había oído, que tuve curiosidad por conocer ese lugar, pensando que quizás un agua termal era la causante de los milagros. Viajé en avión hacia Beijing y de ahí, por vía terrestre, a la región de Sichuan. Allí, desde una pequeña aldea, observé cómo partían los peregrinos hacia el santuario. Me llamó la atención, cuando caminaba junto a ellos, que cada familia llevaba una jaula con singulares animales. No solamente vi gatos, perros, gallinas y faisanes sino también serpientes, grullas, patos silvestres, monos y una araña. Era un verdadero zoológico ambulante.

Llegamos frente al templo y los peregrinos, después de entrar uno por uno al interior del recinto, se arrodillaban frente a un altar de jade donde había una pequeña caja tapizada en seda dorada. Rezaban, luego salían y liberaban a sus animales. Las jaulas vacías las entregaban a unos monjes cuya misión principal era recibirlas, alinearlas ordenadamente y atarlas con hilos de seda. Debido a ello, durante varios siglos se había formado un magnífico edificio con estas jaulas. Era una inmensa torre que emergía del fondo de un profundo precipicio vecino al templo. Cuando observaba esta

original labor de los monjes, uno de ellos se sentó al lado mío para descansar. Aproveché esta ocasión para saludarlo y preguntarle sobre la historia del templo y el significado del rito que estaba presenciando.

El anciano, después de una pausa para reponer sus fuerzas, me relató lo siguiente:

Hace mucho tiempo, vivía en la aldea de donde tú vienes, un médico que ejercía tan bien su profesión que, no solamente lo consultaban los enfermos de las aldeas vecinas sino todos los habitantes de la región de Sichuan. Este médico tenía un hijo llamado Yi Sheng que pronto aprendió la noble profesión de su padre. El padre murió y el hijo continuó trabajando en el mismo lugar. Una noche de primavera, cuando estaba buscando en un armario, un frasco con medicamentos, encontró una pequeña caja de madera forrada en seda que estaba herméticamente cerrada. Recordó que su padre siempre llevaba una llave que colgaba del cuello y que al morir, él la había sacado y puesto también en su cuello como un sentimiento de gran cariño por su progenitor. Cuando descubrió la caja, se le ocurrió que la llave que colgaba de su cuello podría ser la que correspondía y sin pensarlo dos veces metió la llave en la cerradura y la tapa se abrió. En el interior había un papel con un mensaje póstumo que su padre le había dejado. Eran palabras misteriosas que instruían cómo curar a los enfermos a los cuales les

faltaba una parte de su cuerpo. El hijo, emocionado hasta las lágrimas, rezó agradeciendo los últimos conocimientos que le habían dejado.

En esos días llegó un enfermo, que, por defenderse de un asalto callejero, le habían cercenado una mano, y el joven médico, recurriendo a los conocimientos revelados en el interior de la pequeña caja dorada, reemplazó la mano ausente por una mano de mono. Milagrosamente la mano del simio no fue rechazada por el cuerpo del paciente y éste la pudo utilizar como se fuera propia, pero la personalidad del enfermo empezó a cambiar. De vez en cuando emitía pequeños chillidos y su único deseo era encaramarse a los árboles. A los familiares les costaba mucho convencerlo de que bajara del árbol donde estaba para que se alimentara, finalmente obedecía pero rechazaba el arroz. Solamente comía frutas. Todo esto era una pesadilla pero después de poco tiempo el extraño comportamiento había cesado y ¡cosa asombrosa! La mano del simio lentamente iba cambiando de aspecto y al cabo de tres meses se había transformado en una mano humana, tan igual como la que había perdido. La noticia provocó revuelo y no tardaron en llegar pacientes que les faltaba una oreja o tuertos y cojos. A uno de ellos le habían cortado la lengua al ser torturado cruelmente.

Al que le faltaba una oreja le puso una de gato, y éste, durante tres meses se dedicó a cazar ratones. No hizo otra cosa hasta que

transcurrieron los tres meses ya mencionados y la oreja de gato ya se había transformado en humana. Y así, al tuerto le injertó un ojo de pescado y en varias ocasiones los parientes tuvieron que sacarlo del agua, semiahogado, porque insistía en nadar bajo el mar y no salía a respirar. A un cojo le puso una pata de burro y éste no cesó de dar patadas a las paredes de su casa la que estuvo a punto de derrumbarse. Después de aproximadamente tres meses, a la pezuña de burro le habían salido unos dedos y tiempo después el cojo tenía un perfecto pie, similar al de la otra pierna. Y así sucedieron notables casos, dignos de la más grande admiración.

Me atreví a preguntar ¿Qué hacían con los animales?

-Los animales, hasta el día de hoy, los consideran sagrados y son soltados en los bosques de la montaña. Debido a ello, la montaña donde está este templo, es considerada como el Santuario de los Animales. Ellos, son ofrendas que no se sacrifican sino que se dejan en libertad.

-¿Cuál fue el destino de este gran hombre? Pregunté.

-En una ocasión lo visitó un alto jefe de la Provincia. Era el representante directo del Emperador. El pobre había perdido su nariz debido a una enfermedad infecciosa contagiada por una mujer extranjera. Pidió ayuda y el médico se la dio. Le injertó un moco de pavo en el agujero donde había estado su nariz. El injerto prendió y se puso grande y rojo en el transcurso de un mes, pero el importante

señor representante de Su Majestad El Divino Emperador, cuando impartía las órdenes a sus subordinados lo hacía con gritos similares a los de los pavos y nadie entendía lo que quería ordenar. Peor aún, como se angustiaba y lo dominaba la ira, el moco de pavo se hacía más prominente y rojo, él bajaba la cabeza, se le inflaba el cuello y se le erizaban los pelos de la cabeza. Entonces emitía un resoplido equivalente a un ¡Psssst! , e hinchaba su pecho pavoneándose con gran orgullo. Luego se le pasaba la rabia y volvía a su aspecto normal. Estas rarezas no las pudo soportar más el Jefe Administrativo de la Provincia y desesperado ordenó que trajeran a su presencia al médico causante de tan grave impropiedad, para juzgarlo y condenarlo a muerte. El acusado, al tener noticias de esto, huyó a la montaña y no pudieron encontrarlo. El furor vengativo del regente se apaciguó y se transformó en gran felicidad cuando al cabo de tres meses lucía una nariz humana perfecta, aún más bonita que la que tenía antes de caer enfermo. Alborozado, mandó a sus guardias a buscar al médico para premiarlo y agradecerle todo el bien que le había hecho. Mas, fue imposible hallarlo.

Pasaron los años y unos leñadores encontraron un esqueleto humano en una cavidad que estaba bajo las raíces de un gigantesco árbol. También había una pequeña caja cubierta con seda dorada. Por las vestimentas, concluyeron que se trataba del famoso médico Yi Sheng. Se decidió erigir un templo en la cima de la montaña y allí depositaron las cenizas del muerto debajo de un altar y sobre éste se

colocó la pequeña caja para que fuera venerada por los que acudieran al lugar.

-Ahora me explico el motivo de esta peregrinación con animales- le expresé al monje-, pero dime venerable anciano ¿podrías decirme qué fórmulas contenía la caja dorada? ¿Qué misterios fueron revelados en su interior para que los miembros que injertaba el médico Yi Sheng no fueran rechazados?

El viejo monje no me respondió. Se había quedado dormido, probablemente agotado de tanto amarrar jaulas.

Fin

Otros títulos en esta colección

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegro Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo
- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura
- 102 Carda, Cronos, y Cirilo
- 103 Valentina
- 104 Las vacaciones de un ángel
- 105 Ícara
- 106 Las pintorescas aventuras de Adalgisa, condesa de Bosque Verde
- 107 El viejo del saco
- 108 La coronación de Airolga
- 109 Cinisca
- 110 La dulce sonrisa de Aristodella
- 111 Bluewood
- 112 El misterio de la gruta aspirativa
- 113 El Castillo de los Duendes
- 114 El Jardín de Hada
- 115 El Castillo de los vikingos
- 116 El monstruo del río Abuná
- 117 La Alquimia de tres doncellas
- 118 La Casa vacía
- 119 El Bosque Encantado
- 120 El Desfile Onírico
- 121 El Templ Curativo de Yi Sheng
- 122 El Soldado ruso
- 123 El Taco
- 124 El Vendedor Ambulante



 creative
commons



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.